

MATERIALES PARA LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA NICARAGUENSE

Instituto Histórico Centroamericano (IHCA)

En esta segunda entrega de materiales históricos, el IHCA presenta dos trabajos sobre la intervención norteamericana a principios de este siglo:

"El poder del Estado y la Intervención Extranjera: el Caso de Nicaragua, 1909-1933" Por Amalia Chamorro Zamora. 1

"La Intervención Norteamericana en Nicaragua (1909-1913)" por William Lau Gutiérrez. 2

El primer tercio de este siglo encierra no solamente el gesto anti-imperialista de Sandino, que será el tema del próximo número de esta serie de materiales históricos, sino el período que mejor ilustra el aspecto político del imperialismo. Como introducción, el IHCA presenta una guía didáctica para uso de profesores y estudiantes al abordar los contenidos teóricos de: imperialismo, Estado, tipos de dominación política y lucha entre las clases sociales que surgen desde el estudio de los acontecimientos históricos.

GUIA DIDACTICA

Imperialismo, El Estado, Tipo de Dominación y la Lucha de Clases en el Primer Tercio del Siglo XX en Nicaragua.

Plan de Enseñanza

El método básico es partir de la historia para luego hacer un análisis de esa historia que permite que el estudiante maneje a partir de los acontecimientos

los conceptos fundamentales de la ciencia social.

El plan de enseñanza sugerido es el siguiente:

I. Introducción:

Anunciar la meta central de ésta unidad: Conocer los acontecimientos históricos principales de la intervención norteamericana 1909-1933 en Nicaragua y el impacto de la intervención imperialista sobre el Estado, la economía, y la ideología de Nicaragua durante ese período. El eje de la enseñanza de este punto tan decisivo en la historia de Nicaragua debe ser la relación entre imperialismo y subdesarrollo.

1. Recuento histórico.

- 1.1. 1983-1909 Período de José Santos Zelaya (gobierno y modelo económico).

Lectura de la Segunda Parte del trabajo de Amalia Chamorro (páginas 61-89) para que el estudiante capte que tipo de sociedad y qué tipo del desarrollo fueron interrumpidos y modificados por la intervención norteamericana.

- 1.2. 1909-1933 Período de Intervención Norteamericana.

Lectura de la última sección de la Segunda Parte del trabajo de Amalia Chamorro (páginas ?) para que el estudiante capte los

acontecimientos históricos básicos de la intervención.

- 1.3. 1909-1913 Historia más detallada de los primeros años de intervención.

Lectura del artículo de William Lau para que el estudiante capte en más detalle el carácter económico y político de la intervención.

2. Análisis de los acontecimientos históricos.

1. Lectura de la Primera y Tercera Partes del trabajo de Amalia Chamorro y discusión en clase, para que el profesor aclare los conceptos claves de análisis social y como se utilizan para entender la historia de la intervención.

- El Imperialismo
- Capital Financiero
- El Estado
- Subdesarrollo, Dependencia Económica y Lucha de Clases.

La conceptualización de Chamorro de este período tiene un gran valor didáctico por la forma sintética e integral en que aborda el análisis. A pesar de su claridad, los estudiantes universitarios que no se especializan en las ciencias sociales, encontrarán bastante difícil el texto de Chamorro si el profesor no explica en detalle, cómo dejar los conceptos claves señalados arriba. Esta tarea de mostrar al estudiante cómo analizar la historia, exigirá del profesor una comprensión teórica más profunda de los mismos conceptos que surgen en el análisis de Chamorro.

II. Conceptos Teóricos.

A continuación ofrecemos algunos elementos teóricos que pueden ayudar al profesor en la difícil tarea de integrar los órdenes histórico y lógica-conceptual según el método marxista: partir de la historia concreta y estudiar esa historia como marxista y al marxismo como nicaragüense. La guía se presenta en cinco secciones:

- 1) Realidad y Método Marxista.
- 2) Imperialismo, Subdesarrollo y Mercado Mundial.
- 3) Capital Financiero.
- 4) El Estado.
- 5) Subdesarrollo y Desarrollo.

1. Realidad y enfoques metodológicos.

El manejo de la teoría a partir de los materiales históricos exige por parte del profesor una claridad sobre el método marxista. Abordar la complejidad del hecho histórico no es posible desde una simplificación del método marxista tan característica de los manuales. De igual manera, el profesor no podrá explicar las presentaciones de Lau y Chamorro del influjo dialéctico entre los aspectos económicos y políticos de la intervención, desde la simplificación teórica de los manuales del marxismo. Esa simplificación parte de una confusión entre realidad y método, confusión que caracteriza una inadecuada apropiación del método dialéctico de Marx. Esta confusión entre método y realidad se expresa en dos posiciones teóricas erradas:

- a) Considerar de manera positiva la base infraestructural (la economía) como la realidad y la superestructura (Formación Política y la Formación Ideológica) como un reflejo determinado por la realidad económica.
- b) Identificar el modo de producción con la formación social (la sociedad en su globalidad histórica) en vez de utilizar el modo de producción dominante, que se articula con otros modos de producción en la Formación Económica de una sociedad, como una abstracción dialéctica de esa Formación Económica que permite, en coherencia con el pensamiento de Marx, abordar la interpretación de formación Social en su conjunto.

Algunos autores como Nikos Poulantzas³ quieren evitar el primer error para reconocer el influjo y la relevancia de los factores políticos e ideológicos en los procesos históricos, pero sus esfuerzos son inconclusos y finalmente muy confusos porque caen en el segundo error; confundir al realidad de la formación social históricamente dada, (con la representación teórica de esa realidad sólo a través de la Formación Económica, que implicaría lo político y lo ideológico. Precisamente, por este error se hace impensable la autonomía relativa, de lo político y lo ideológico.

El estructuralismo de Poulantzas y otros miembros de la escuela de Althusser aparente aportar mucha claridad conceptual pero termina matando al método dialéctico de Marx expuesto en el tercer apartado de la Introducción de los Grundrisse⁴ que debe ser una lectura obligatoria para profesores que quieren presentar el análisis marxista a sus estudiantes.

El estalinismo por un camino mucho menos sofisticado que el estructuralismo produce la misma muerte de la dialéctica marxista sustituyendo la realidad de la lucha de clases por las abstracciones no dialécticas de la infraestructura y el desarrollo de las fuerzas productivas -identificadas con un cúmulo de tecnología en escala ampliada -como motores de la historia.

Para evitar el dogmatismo de los manuales y para poder partir de un análisis de la historia concreta según el método que Marx presenta en los Grundrisse, no hay mejor medicina que la siguiente distinción dialéctica entre realidad y método:

Realidad Empírica Caótica.

- a) La sociedad nicaragüense antes de su interpretación.

Método Dialéctico:

- b) Es la forma de abordar abstractamente la realidad social en su globali-

dad y a partir de esta, buscar los caminos específico de análisis de esa realidad para poder regresar a la realidad interpretada como Formación Social.

Métodos Específicos:

- c) Se trata de los enfoques parciales de las distintas ciencias sociales de la economía, de la ciencia política, y de los análisis antropológicos e ideológicos, utilizados como abstracciones dialécticas para abordar distintos aspectos de la lucha de clase en la interpretación de la realidad social.

Realidad Interpretada:

- d) La Formación Social nicaragüense interpreta a partir de la teoría de la lucha de clases, el método dialéctico y los métodos específicos.

En Marx esta progresión no constituye momentos aislados uno de otro. Existe una relación dialéctica entre ellos. No son como pisos distintos de un edificio. Teotonio Dos Santos, en su análisis de clase social, abandona la dialéctica marxista y proyecta distintos niveles de análisis de clase social como si la lucha de clases existiera en varios pisos distintos.⁵

La teoría y el método de Marx no parcializan la sociedad en comportamientos aislados de economía, política o estructuras ideológicas como si esas unidades fueran realidades separadas del movimiento histórico real. Para decirlo en términos más claros, el modo de producción y el factor económico no existen, no tiene realidad histórica independiente del proceso de interpretación y transformación de esa realidad. El modo de producción es una construcción metodológica, una abstracción dialéctica que Marx utiliza para analizar la realidad, es una perspectiva o un enfoque desde el cual Marx aborda la realidad de la Formación Social histórica.

El modo de producción, no es la única abstracción dialéctica de Marx utiliza para abordar la realidad de la Formación Social. Las abstracciones dialécticas del Estado y la formación ideológica de una sociedad, no son realidades aparte del proceso de interpretación, son distintos aspectos del método dialéctico a través de los cuales nos acercamos a una praxis transformadora de la Formación Social.

El hecho de que Marx desarrolló en forma sistemática la abstracción del modo de producción en Das Kapital no significa que su método termina con ese ejercicio. Como es bien sabido, el plan de Marx incluía otra obra magna que iba a abordar el análisis de la sociedad capitalista desde la instancia política del estado (es decir, desde el ángulo, desde el procedimiento de investigación). No tuvo tiempo para ese análisis pero se pueden ver sus inicios en sus obras. Aquí no nos estamos refiriendo tanto a las llamadas obras "políticas" antes de sus descubrimientos metodológicos de 1857-59 como al trabajo más duro en Das Kapital donde aborda la praxis política de la clase burguesa y la lucha política proletaria en los capítulos 8, 12 y 13 del Tomo I de esa obra. Según Etienne Balibar, el desarrollo pleno del análisis político de Marx sólo aparece después de la lucha obrera y las experiencias de la Comuna de París en 1870, la cual influyó en los retoques posteriores que Marx hizo sobre el primer tomo de Das Kapital.

La sospecha sistemática del idealismo por parte de Marx, el rechazo de meros conceptos aislados de la dialéctica de la historia que este esquema metodológico significa, es completamente consistente con la revisión que Marx llevó a cabo dentro de la filosofía de relaciones internas de Hegel. Marx transforma esa filosofía. No la abandona como hacen el estalinismo y el estructuralismo. Para personal que sólo han leído trozos aislados de Marx, que no han dominado la obra completa de Grundrisse-Capital y que todavía opera idealísticamente

a pesar de sus repetidos ataques al idealismo, esta distinción entre realidad histórica y método parecerá demasiado nueva y demasiado contradictoria con el famoso pasaje del prefacio a la "Contribución a la Crítica de la Economía Política" donde Marx habla de la relación entre la infraestructura y la superestructura de la sociedad. Etienne Balibar ubica ese pasaje de Marx como una concesión a la ideología dominante liberal-burguesa de su tiempo. Según Balibar, no hubo un espacio ideológico para la ruptura epistemológica que supuso la teoría y la práctica dialéctica de Marx. Sólo había un espacio ideológico binario, rígido y sin sentido dialéctico.

Estado	vs. Sociedad Civil
Capital	vs. Trabajo Asalariado
Superestructura	vs. Infraestructura
Público	vs. Privado
Plan	vs. Mercado
Organización	vs. Competencia
Restricción	vs. Libertad
Jerarquía	vs. Igualdad

En el espacio ideológico del mundo liberal-burgués, el único juego permitido es contraponer los términos binarios opuestos y optar por uno u otro. En su trabajo Marx había roto las reglas de este juego aunque, como señala Balibar, no sin vacilaciones frente a la enorme tarea de rehacer los mapas del pensamiento social y particularmente frente a la necesidad de entrar en los debates ideológicos de su tiempo cuyos parámetros no estaban definidos por supuesto desde las perspectivas tan sofisticadas del trabajo teórico del Marx maduro.

La distinción entre la realidad de la formación social nicaragüense en su desarrollo histórico y las construcciones metodológicas de las formaciones económicas, políticas e ideológicas, en nuestra opinión, servirá mucho al profesor que quiere estudiar y enseñar el marxismo como nicaragüense y a Nicaragua como marxista, que quiere partir de la historia nicaragüense para abordar el análisis

marxista de la sociedad.

Robert Fossaert en su trabajo de ocho volúmenes, **La Société**,⁷ ha dado la explicación más detallada de esta distinción entre realidad y método y del proyecto de reubicar la lucha de clases y la perspectiva de relaciones sociales (económicas, políticas e ideológicas) como las variables centrales y determinantes en la teoría marxista.

Sólo desde esta perspectiva metodológica de la lucha de clases y de otra cara, las alianzas de clases -es posible captar los cambios en la praxis política y en la ideología de las fracciones de la clase dominante nicaragüense después de la intervención norteamericana, que Chamorro analiza en su artículo.

De hecho, como nota Balibar, Marx subvierte los conceptos de Estado, de trabajo, de economía y de política del mundo liberal-burgués porque las mismas clases y la infraestructura económica en que ellas se mueven son un producto de la lucha de clases, de una lucha histórica que es simultáneamente económica, política e ideológica. No es posible separar cartesianamente la lucha económica de la clase obrera de su lucha política e ideológica. Colocar la lucha de clases, las alianzas de clase y la coyuntura histórica de esa lucha en el centro de la teoría social nos parece no sólo una superación necesaria de la antidualéctica del estalinismo sino además una buena descripción del método de análisis que más caracteriza la praxis sandinista.

¿Cómo se aplica esta distinción entre realidad y método a los dos trabajos sobre imperialismo que presentamos en este número de **Encuentro**? En primer lugar, salta a la vista la necesidad de comprender la dialéctica histórica de una formación social (en este caso, la nicaragüense) en su vinculación con los sistemas mundiales. Además, aunque podamos decir que el primer tercio del siglo XX ilustra mejor el aspecto político de la dominación imperialista

y que el segundo tercio ilustra mejor los aspectos económico e ideológicos de esa dominación en Nicaragua, no quiere decir que exista una cosa que se llama imperialismo político y otras cosas que se llama imperialismo económico y que uno de estos imperialismos fue más fuerte entre (1900-1933) y el otro más fuerte entre (1945-1979.) No es así. El imperialismo es una sola realidad histórica en que la dominación sobre Nicaragua se expresa simultáneamente como interés económico, estrategia político-militar y esfuerzo ideológico. Para entenderlo mejor nos conviene enfatizar los aspectos económicos o políticos pero sin caer en el error de pensar que existe un imperialismo económico que determina otro imperialismo político.

Los dos trabajos abordan las relaciones complejas entre el aspecto económico y el aspecto político del imperialismo. La primera sección del trabajo de Amalia Chamorro ilustra de una manera clara y sintética de lucha de clases y las tensiones entre Nicaragua y los países imperialistas y explica las transformaciones que ocurren simultáneamente en los aspectos económicos y políticos de la sociedad. De la misma manera el trabajo de Lau termina mostrando como el control político-militar sobre las rutas del canal era parte integral de la estrategia imperialista de llevar a cabo los propósitos financieros de la intervención.

2. IMPERIALISMO Y SUBDESARROLLO.

La meta principal de la unidad es la relación entre el imperialismo y el subdesarrollo antes y después de la toma de poder. Los ejes centrales de este debate son el impacto de los flujos de capital y tecnología entre el centro (sea capitalista o socialista) y la periferia y el potencial de las relaciones sociales capitalistas y precapitalistas para el desarrollo en la periferia.

Es importante señalar que la exposición de la teoría sobre el imperialismo abre a los estudiantes el debate histórico

dentro del marxismo sobre si la exportación de capital a los países de la periferia cumple un papel progresista en el desarrollo de sus economías o significa solamente el desarrollo cíclico de su pobreza y subdesarrollo.

La posición de los partidos de izquierda tradicionales latinoamericanos (Partidos Comunistas y en Nicaragua el PSN) coincide con aquella de Marx antes de 1870 en conceder un papel progresista a la exportación de capital, a la incorporación de tecnología importada dentro de los sistemas económicos del tercer mundo y a la creación de relaciones de producción basada en el capital y el salario. Esta posición de los partidos comunistas latinoamericanos anuncia la necesidad de la lucha armada en los países ricos contra el capitalismo desarrollado y una alianza con la burguesía naciente en la periferia hasta que el capital ha cumplido su papel progresista y permite el desarrollo de la lucha de la clase proletaria.

El hecho de que las revoluciones fueron triunfantes en la periferia del capitalismo y no en su centro ha cuestionado el papel progresista del capitalismo y los dogmas sobre el papel de la clase obrera industrial en el tránsito al socialismo. En América Latina, movimientos revolucionarios como el FSLN abandonaron la posición de los partidos tradicionales de la izquierda y decidieron no esperar los beneficios del capitalismo y la llegada de una clase obrera industrial de gran paso social y se embarcaron en la lucha armada dentro de un esquema de anti-imperialismo y de liberación nacional (véase la sección sobre la teoría de Mao Zedong abajo).

Este cambio de praxis política por parte de revolucionarios del tercer mundo no se ha asociado en forma sistemática con ninguna variante de la teoría sobre el imperialismo. De hecho tres interpretaciones de la relación entre imperialismo y los países subdesarrollados compiten por la conciencia revolucionaria:

a) Teorías del tipo de las de André Gunder Frank⁸ y Wallerstein⁹ de la "teoría de la dependencia" que tienden a seguir a las teorías de Kautsky y Luxemburg. Estas teorías en una reacción sana contra la visión del Manifiesto (quien imaginó que la exportación de capital y la expansión del capitalismo iban a subvertir y eliminar de una manera directa e inevitable todas las formas precapitalistas de producción y a reemplazarlas con relaciones de producción capitalistas) han desarrollado una teoría de 180 grados de aquella de Marx.

Las teorías de Frank y Wallerstein postulan que la expansión del intercambio e inversión capitalistas en vez de eliminar los modos de producción capitalistas ha tendido de hecho a consolidarlos como un componente funcional del desarrollo del capitalismo. Estas teorías pueden ser muy atractivas para estudiantes universitarios del Tercer Mundo para adquirir una conciencia anti-imperialista porque mantienen que los mismos mecanismos que garantizan el subdesarrollo en la periferia son los prerequisites de la acumulación del capital en el centro de mundo capitalista.

Sin embargo, como ha demostrado Robert Brenner¹⁰, esta teoría a pesar de tener una influencia importante entre revolucionarios latinoamericanos, ha desplazado de su análisis el concepto marxista de relaciones de clase y ha infravalorado la importancia que juega la plusvalía relativa (avance-tecnológico) no sólo en el desarrollo económico sino en la lucha de clase. Según Brenner, a pesar de su afán en negar el optimismo de un modelo progresista de avance económico mundial que Marx heredó de Adam Smith, los proponentes de esta teoría del imperialismo, al despalzar los conceptos de relaciones sociales de producción del centro de su análisis, han caído de nuevo en las mismas suposiciones individualistas-mecanicistas del modelo de Adam Smith. La única diferencia es que ellos utilizan las preposiciones de Smith para inferir

que el Tercer Mundo se encuentra en un callejón sin salida.

Esta perspectiva, que puede movilizar la conciencia contra el imperialismo, tiene un trasfondo muy pesimista sobre las posibilidades de transitar al socialismo mientras que el capitalismo domine el mercado mundial. En este sentido, esta visión puede ser altamente desmovilizadora en el período que sigue a la toma de poder por un movimiento de liberación nacional.

b) Teorías del tipo de las de Samir Amin y el Marx post 1870. Este tipo de teorías mantiene que el tránsito al socialismo puede llevarse a cabo desde los modos de producción precapitalistas. Estas teorías rechazan el optimismo del avance inevitable de las relaciones sociales de producción capitalistas sin caer en el error de desplazar la importancia de las estructuras de clases, de las relaciones sociales de producción y de la plusvalía relativa y el avance tecnológico dentro de la lucha de clases. La diferencia fundamental de esta perspectiva con la teoría de la dependencia es la capacidad de esta tendencia de visualizar las posibilidades progresistas de los modos de producción precapitalistas y de la pequeña producción mercantil dentro de un plan de desarrollo de orientación socialista.

c) La última interpretación de la relación entre el imperialismo y el subdesarrollo es la idea de que, aunque el capitalismo no fue capaz de eliminar los modos de producción precapitalistas, un estado revolucionario después de la toma de poder en el Tercer Mundo podrá hacerlo. Se postula que un capitalismo de estado de orientación socialista será capaz de superar el atraso rápidamente y sin resistencias, inyectando tecnología importada en la estructura de la economía y proletarizando a los campesinos y artesanos.

Los trabajos de Chamorro y Lau, escritos antes del triunfo de 1979, no levantan

estos interrogantes sobre el flujo de capital y de la tecnología internacionales después de la toma de poder. Presentan, sin embargo, elementos históricos y conceptuales para poder abordar esta discusión con los estudiantes después del análisis de los acontecimientos históricos. Chamorro logra mantener la teoría de las relaciones sociales de producción, de poder y de hegemonía y de la lucha de clases en el centro de su análisis a pesar de utilizar elementos de la teoría de la dependencia.

IMPERIALISMO Y MERCADO MUNDIAL POR JOHN WEEKS¹¹.

En las siguientes notas de John Weeks sobre el imperialismo, es preciso subrayar que la teoría marxista sobre el imperialismo se basa en el concepto de exportación de capital, la cual, como demuestra el artículo de William Lau, fue el eje de la intervención norteamericana en Nicaragua. El concepto de exportación de capital se distingue de movimiento de capital porque involucra las fronteras de los países y el poder político de los estados. En el fondo la conceptualización marxista de este elemento del imperialismo es simultáneamente política, económica, e ideológica.

De todos los conceptos incluidos en la teoría marxista, imperialismo es quizás el concepto utilizado de una forma más ecléctica y con un mayor descuido hacia la base teórica que lo sustenta. El uso más común del término es su estrecha referencia a la relación económica y política entre países capitalistas avanzados y países atrasados. Además, desde la Segunda Guerra Mundial, la palabra "imperialismo" se ha convertido en sinónimo de "opresión" y "explotación" de los países débiles y empobrecidos por parte de los más poderosos. Muchos de los autores que presentan tal interpretación del imperialismo citan a Lenin como autoridad teórica, aunque éste criticó ampliamente a Kautsky por definir el imperialismo de esa forma.

El imperialismo hace referencia al proceso de acumulación capitalista a escala mundial en la era del capitalismo monopolista, y la teoría del imperialismo es la investigación de la acumulación en el contexto de un mercado mundial creado por dicha acumulación. La teoría consta de tres elementos.

- A) el análisis de la acumulación capitalista,
- B) la periodización del capitalismo en épocas, y
- C) la situación del fenómeno en el contexto de la división política del mundo en "países".

Tres distintas líneas de investigación sobre el imperialismo han surgido de los elementos fundamentales de la teoría:

- a) las relaciones entre países capitalistas avanzados ("rivalidad imperialista"),
- b) el impacto del capitalismo sobre las formaciones sociales¹² no capitalistas (articulación de modos de producción), y
- c) la opresión del pueblos subyugados por el poder del capital (la "cuestión nacional").

Dentro de la teoría marxista ortodoxa, la obra de Lenin constituye la base de la teoría del imperialismo. Su obra más famosa sobre este tema es un folleto del mismo nombre, pero sería un error tomarlo como la única contribución teórica de Lenin al análisis del desarrollo del capitalismo a escala mundial. Las bases teóricas de lo que Lenin llamó "una explicación popular" han de ser buscadas más tarde en dos artículos de Lenin: Sobre la llamada cuestión del mercado y Una caracterización del romanticismo económico. El propósito de estos dos ensayos era el de defender la teoría de la acumulación de Marx contra los argumentos subconsumistas, desarrollando así una teoría del mercado capitalista mundial y demostrando la naturaleza progresista del capitalismo, para de este modo criticar el socialismo

utópico del Proudhon.

En este folleto sobre el imperialismo Lenin dió una enumeración, ahora famosa, de las características de tal fenómeno:

- 1) la "exportación de capital" adquiere una importancia fundamental, además de la exportación de mercancías;
- 2) la producción y la distribución quedan centralizadas en grandes trusts y cartels;
- 3) el capital bancario y el capital industrial se fusionan;
- 4) los poderes capitalistas dividen el mundo en esferas de influencia; y
- 5) esa división se última, lo cual supone una futura lucha intercapitalista para volver a repetirse el mundo.

La primera de estas características, la "exportación de capital", se suele considerar como un simple factor de identidad de la época imperialista. Sin embargo, el término es ambiguo, como ya señaló Lenin en sus dos ensayos teóricos. Dicha ambigüedad lo es porque las mercancías son capital, una de las formas que él asume en su circuito, D-C...P...C'-D' (capital-dinero -capital productivo - capital-mercadería, y, por último, capital-dinero nuevamente).

Antes de considerar por qué el imperialismo se caracteriza por la exportación de dinero y capital productivo, hay que detenerse en el empleo de la palabra "exportación". El imperialismo no se caracteriza en los estudios por el término "movimiento de capital", sino por la palabra específica "exportación", que introduce explícitamente una división entre movimientos de capital nacionales e internacionales.

Como no hay transformación alguna en el capital por el hecho de pasar una frontera o un control aduanero, tal división analítica debe ser justificada

con una explicación de lo que implican las fronteras políticas en el movimiento de capital. En otras palabras, hay que explicar por qué se necesitan conceptos adicionales (como el propio imperialismo), para moverse de una sociedad capitalista abstracta hacia una formulación más concreta que considera a la división del mundo a tenor de los propios países. El tratamiento explícito de las divisiones políticas es lo que distingue el concepto de imperialismo en Lenin del que tenía Kautsky. En la formulación leninista, la exportación de capital se da en un contexto de un mundo dividido en diferentes clases gobernantes, cuyo poder está representando por el Estado de cada país.

Así, la exportación de capital implica el papel mediador de los Estados y el conflicto potencial de intereses entre las clases gobernantes. Este conflicto potencial puede darse entre Estados capitalistas (rivalidad intercapitalista) o entre un estado capitalista y una clase dominante o un Estado precapitalista (articulación de los modos de producción y cuestión nacional). Lenin concedió un interés particular a la rivalidad intercapitalista, desarrollando su conclusión política central de que la acumulación en el imperialismo genera una tendencia hacia las guerras intercapitalistas. Dentro de este esquema incluyó la Primera Guerra Mundial como guerra imperialista, esquema en el cual la Komintern identificó de forma similar la Segunda Guerra Mundial hasta la invasión nazi de la URSS.

Kautsky, por su parte, definía el imperialismo como la relación entre los países capitalistas avanzados y los países subdesarrollados ("zonas agrarias") argumentando explícitamente que los conflictos entre las clases dominantes en los países capitalistas avanzados se inclinaban a desaparecer durante la época imperialista. Estas dos piedras angulares de la teoría de Kautsky han tendido a caracterizar la literatura sobre el imperialismo desde finales de la Segunda Guerra Mundial y, más claramente, en

la teoría de la dependencia. Tal literatura ha puesto todo su interés en la dominación de los países atrasados por parte de la dominación imperialista, con la idea explícita o implícita de que la clase capitalista de los Estados Unidos ha sido la suficiente fuerte desde la Segunda Guerra Mundial como para reducir a todas las demás clases capitalistas a la condición de clientes

El hecho de saber cuál de estas interpretaciones del imperialismo es correcta constituye al mismo tiempo una cuestión empírica y teórica. La teoría del imperialismo desarrollada por Lenin se deriva de la teoría de la acumulación de Marx¹³. El capitalismo representa una forma particular de sociedad de clase, y sus leyes particulares de desarrollo reflejan la forma en que se extrae la plusvalía de los productos directos. Esta extracción de los excedentes como resultado del proceso productivo en la sociedad capitalista se debe a la compra y venta de la fuerza de trabajo. Esta compra y venta de la fuerza de trabajo es lo que refleja la naturaleza esencial del capitalismo y, a la vez, la determina. Refleja la separación de los trabajadores de los medios de producción en los procesos de acumulación primitiva). Y, una vez consumada la separación, el status de mercancía de la fuerza de trabajo dicta la forma en que la propia sociedad capitalista se reproduce. Tal reproducción se consigue a través de la circulación de mercancías: los trabajadores desposeídos deben recibir un sueldo que les permita comprar las mercancías que ya no pueden producir por sí mismos; el capitalista debe comprar las mercancías para obtener el capital-dinero que le permite comprar la fuerza de trabajo y los medios de producción con que reiniciar así el proceso de producción.

De este modo, la sociedad capitalista se reproduce mediante un ciclo constantemente repetido de intercambio, producción y realización (el circuito del capital), y ésta es la razón por la que Marx describe el capital como -valor autoexpan-

sivo. El capital inicia el proceso de reproducción intercambiando una cantidad dada de valor en forma de dinero por fuerza de trabajo y medios de producción, y de la producción emerge una masa de mercancías de un valor expansivo, que debe ser entendido como capital-dinero. Este proceso de autoexpansión, en el contexto de la competencia, produce en una escala creciente y conforma la teoría de la expansión de capital.

Dicha teoría es completamente general y hace abstracción de un contexto especial determinado. Una vez considerada la división política del mundo, no se necesita ninguna teoría especial de expansión del capital. Esta teoría, desarrollada por Marx en *El Capital*, contrasta con el análisis de los subconsumistas, especialmente de Rosa Luxemburg, quien rechazaba la conclusión de que el capitalismo se autorreproduce y por ello cree necesario especificar una teoría especial del movimiento del capital entre diversas zonas geográficas.

El planteamiento de Marx conduce a una periodización explícita del capitalismo con el fin de explicar el movimiento internacional del capital en sus diferentes formas (capital-dinero, capital productivo y capital-mercancía). Como se observa, el capital es expansivo por naturaleza. En la etapa primitiva de desarrollo capitalista, el alcance del movimiento de dinero y del capital productivo está limitado a causa del subdesarrollo de las relaciones sociales de producción. Durante lo que Marx llamaba "etapa manufacturera", las instituciones capitalistas de crédito están relativamente subdesarrolladas, lo cual dificulta el movimiento de capital-dinero dentro de las formaciones sociales capitalistas y entre éstas y las formaciones precapitalistas. Es más en esta etapa primitiva de desarrollo capitalista, gran parte del mundo era precapitalista y el papel del dinero estaba extremadamente limitado, por lo que el movimiento de dinero y de capital productivo se hallaba limitado por las relaciones

sociales exteriores a las formaciones sociales capitalistas. En consecuencia, el movimiento internacional de capital en este período era principalmente del tipo mercancía-capital (comercio), y este comercio desarrolló progresivamente un mercado mundial para la producción capitalista. En dicho comercio las mercancías manufacturadas de origen capitalista tienden a ser combinadas por materias primas y productos alimenticios elaborados bajo relaciones sociales precapitalistas (como la esclavitud en el Nuevo Mundo).

Las consecuencias de este comercio para las formaciones sociales precapitalistas son una cuestión de considerable controversia, fundamental para la teoría del imperialismo, concretamente en lo que respecta el análisis de la articulación de los modos de producción. Algunos autores sostienen que sólo el comercio es suficiente para transformar en una naturaleza predominante capitalista las formaciones sociales precapitalistas (Sweezy y otros, 1967), y que, durante el siglo XIX, las zonas subdesarrolladas del mundo fueron así transformadas (modo de producción no capitalistas). Sin embargo, Marx sostiene que el comercio por sí solo, dominado por el capital-mercancía, tiende a hacer rígidas las relaciones precapitalistas.

Siguiendo esta línea argumental, concluimos que el desarrollo inicial del mercado mundial tendía a bloquear el desarrollo del capitalismo en lo que Lenin llamaba países "atrasados" o zonas coloniales y semicoloniales. Es así que, en este período manufacturero, la expansión del capitalismo transformó las relaciones sociales y desarrolló las fuerzas productivas en los países capitalistas, bloqueando, no obstante, la misma transformación y desarrollo en otros lugares.

Sin embargo, a mediados del siglo XIX el capitalismo había entrado en la etapa que Marx llamaba "de la industria moderna" (*El capital*, T I, especialmente

caps. 13-14) caracterizada por la producción de plusvalía relativa, y acompañada por la centralización del capital y el desarrollo de instituciones de crédito para facilitar su centralización. Así da comienzo la época conocida como -capitalismo monopolista, período en que la producción a escala crecientemente amplia (concentración) generó una tendencia hacia la monopolización a escala nacional e internacional. En la formulación teórica de Marx, y más tarde en la de Lenin, el proceso de monopolización iba acompañado por una competencia intensificada.

También éste es un punto controvertido. Como ya se ha señalado, Kautsky interpretaba literalmente la monopolización como algo opuesto a la competencia, y lo que señalaría el final de la rivalidad intercapitalista. Bujarín y Preobrazenski adoptaron una posición intermedia, argumentando que en la etapa del capitalismo monopolista la competencia queda eliminada dentro de los países capitalistas, pero continúa entre ellos. El término capitalismo monopolista de Estado se ha acuñado para describir tal situación.

Siguiendo el argumento de Marx y Lenin, la combinación de monopolización y competencia intensificada, nos anuncia la época del imperialismo. Ello introduce en los países capitalistas una tendencia hacia la guerra intercapitalista **(es importante que el profesor presente junto con la teoría de Marx y Lenin la información histórica básica sobre la guerra mundial I que el estudiante necesitará para contextualizar la teoría de imperialismo y la revolución soviética -- nota IHCA)**, conflicto que en esfera económica asuma la forma de exportación de capital. El desarrollo del sistema de crédito facilita la fusión del capital financiero e industrial, lo que hace posible la exportación de

capital-dinero a gran escala. En toda la época imperialista, la exportación de capital-dinero (y capital productivo, como luego veremos) estaba y está ampliamente difundida en los países capitalistas, y lo mismo ocurre con el movimiento del capital-mercancía. Al mismo tiempo, todo esto refleja el subdesarrollo de las relaciones sociales y de las fuerzas productivas de los países atrasados. Los dos debates principales en los estudios sobre el imperialismo consisten en saber si la rivalidad intercapitalista es lo característico de tal época, y en conocer las repercusiones de la exportación de capital-dinero y especialmente capital productivo a las zonas subdesarrolladas. La segunda cuestión, desde una perspectiva marxista,

es, si la exportación de capital en estas formas tiende a transformar los países subdesarrollados y a desarrollar en ellos el capitalismo. Si es así, habrá que considerar el capitalismo, en la época del imperialismo, como una fuerza progresista, en tanto este que la tendencia del capitalismo a reproducirse en los países subdesarrollados conllevará el desarrollo progresivo de las fuerzas productivas y la aparición del proletariado como una fuerza importante en la lucha de clases.

Es en este punto de la teoría del imperialismo donde se hace necesaria la consideración explícita de la división política del mundo. Si, como Marx argumentaba, el comercio por sí solo no acerca el desarrollo del capitalismo, entonces es necesaria la fuerza para romper las relaciones sociales precapitalistas que bloquean el desarrollo hacia una libre fuerza obrera asalariada, y el uso de la fuerza requiere el control del Estado. Volviendo a Lenin, una escuela de pensamiento marxista ha señalado, que la

clase dominante de los países pueda llevar adelante con éxito una revolución burguesa que les diese el poder del Estado (este es argumento de Chamorro sobre Nicaragua a principios del siglo XX

-nota IHCA), sin el que la burguesía local sigue siendo débil y subdesarrollado el capitalismo.

En este análisis, el capitalismo se considera en sí mismo progresista, pero la dominación imperialista del mundo por parte de las clases dominantes capitalistas bloquea su desarrollo en el mundo subdesarrollado. La burguesía local es considerada una fuerza potencialmente antiimperialista a causa de sus contradicciones con la burguesía imperialista. Ciertos autores, especialmente Mao Zedong, deducen, de este fenómeno que la lucha revolucionaria en los países subdesarrollados tiene dos etapas, una inicial antiimperialista, seguida por otra etapa de revolución socialista. La primera, llamada por Mao Zedong "Nueva Democracia", implica una alianza del proletariado, el campesinado y la burguesía local o, al menos, los elementos de esta última que tiene unas contradicciones más profundas con el capital imperialista.

La proposición general de que es necesaria una primera lucha antiimperialista como condición previa a la revolución socialista en los países dominados por una clase gobernante precapitalista es relativamente aceptada. Sin embargo, sigue en pie la controversia sobre como analizar el imperialismo cuando un país subdesarrollado es predominante capitalista.

Algunos señalan que, una vez que los países se hacen predominantemente capitalistas, puede esperarse que se desarrollen hasta un nivel y unas estructuras similares a las de los países capitalistas entonces avanzados, como era el caso, realmente, de Brasil, México, etc. (Warren, 1973). Los teóricos de la dependencia, por otra parte, rechazan tal posibilidad, y utilizan el término "desarrollo capitalista dependiente" (o desarrollo capitalista "distorsionado") para describir las formaciones sociales predominantemente capitalistas en el mundo subdesarrollado. Aunque el

término es interesante, normalmente se utiliza de una forma bastante subjetiva, y, así, las características que la teoría de la dependencia atribuye al "capitalismo dependiente" eran, en general, características de los actuales países capitalistas desarrollados, en sus etapas primitivas de transformación capitalista. Característica diferente es que los actuales países subdesarrollados deben experimentar transformaciones capitalistas en una época en que el mundo ya está dominado por los poderes capitalistas. Los teóricos de la dependencia basan todo su análisis en este hecho, es decir, en que la dinámica total de los países subdesarrollados se convierte en una respuesta a la dominación externa, y el término "imperialismo" se emplea en el sentido extremadamente limitado de relaciones entre capitalismo avanzado y países atrasados. Aún más, el desarrollo capitalista dependiente, postulado por los teóricos de la dependencia se da porque entre los países capitalistas -y a lo interno de los mismos- se ha eliminado la competencia. La ausencia de los mismos hace que el capital imperialista se interese en limitar el desarrollo capitalista en los países subdesarrollados, para así proteger sus posiciones monopólicas. Esta visión del capitalismo monopolista ha sufrido numerosos ataques en los últimos años (Clifton, 1976; Weeks, 1981a).

No es exagerado decir que, desde la época de Lenin hasta la década de 1970, la teoría de Lenin se había estancado grandemente, adquiriendo, con las contribuciones hechas tras la Segunda Guerra Mundial, una naturaleza empírica. Sin embargo, en los últimos años ha renacido el debate teórico, incitado por condiciones objetivas como el desarrollo del capitalismo en los países subdesarrollados. Este desarrollo reduce a la condición de parcial, en el mejor de los casos, el análisis del subdesarrollo basado en una alianza precapitalista-imperialista que bloquea el desarrollo del capitalismo. En el otro extremo, la visión "dependentista" de que el capitalismo está generalizado en el

mundo subdesarrollado, pero de una forma "dependiente" o "distorsionada", requiere un inaceptable amplio número de argumentos adhoc para incorporar la acumulación capitalista obviamente triunfante en muchos países subdesarrollados. El resultado es una excelente inquietud teórica entre los autores marxistas y un renovado interés en la rivalidad intercapitalista como posible explicación de la dinámica de acumulación en la época del capitalismo monopolista.

3. CAPITAL FINANCIERO DE ORIGEN BANCARIO.

Para presentar los materiales de Chamorro y Lau es importante completar la reflexión sobre el imperialismo, con material sobre el capital financiero, como el elemento central de la teoría Leninista-Bujarinista. De nuevo, es preciso señalar que ambos, Lenin y Bujarin, tuvieron una visión del capital financiero que fue simultáneamente económico y político, mientras que Hilferding separaba los factores económicos y políticos de tal forma que pensaba que el socialismo puede apropiarse los elementos financieros y tecnológicos del capitalismo sin transformaciones profundas de sus mecanismos. Este debate es muy importante en Nicaragua, donde el Estado revolucionario utiliza el capital financiero de origen bancario heredado del régimen somocista.

A continuación se presentan unas notas de Laurence Harris sobre el capital financiero y la teoría del imperialismo.¹⁴

4. EL ESTADO por Ralph Miliband.

En el trabajo de Chamorro, hay un análisis del impacto de la intervención norteamericana sobre el Estado nicaragüense y del mutuo ajuste de los intereses imperialistas y de las fracciones de las clases dominantes en el tipo de Estado que surge de la intervención. En la interpretación de Chamorro, tanto

las clases dominantes imperialistas y las clases dominantes nacionales imprimen sus intereses sobre el Estado.

Las notas siguientes de Ralph Miliband¹⁵ sobre el Estado pueden ser útil para contextualizar el análisis histórico de Chamorro dentro de la tradición de pensamiento marxista:

Es un concepto de importancia fundamental en el pensamiento marxista, porque éstos consideran al Estado como la institución superior a todas las demás, y cuya función consiste en mantener y defender el dominio y explotación de las clases. La concepción marxista clásica se expresa en la famosa fórmula de Marx y Engels contenida en el Manifiesto comunistas: "El poder ejecutivo del Estado moderno no es sino un comité para administrar los asuntos comunes de toda la burguesía". Esta es una afirmación más compleja de lo que parece a primera vista, pero es demasiado sucinta y origina simplificaciones; sin embargo, representa la proposición fundamental del marxismo en relación con el Estado.

El propio Marx no trató de realizar un análisis sistemático del Estado. Pero su primer escrito de cierta extensión después de su tesis doctoral, a saber, la Crítica de la Filosofía del Estado de Hegel (1843), se refiere en gran parte al Estado, y el tema ocupa un lugar importante en muchas de sus obras, especialmente en sus escritos históricos, por ejemplo, en Las luchas de clases en Francia (1850); el Dieciocho de Brumario de Luis Bonaparte (1852) La guerra civil en Francia (1817). Engels dedica también un estudio largo al Estado en muchos de sus escritos; por ejemplo, en su Anti-Dühring (1878) y en el Origen de la familia, la propiedad privada y el estado (1894).

Uno de los folletos más famosos de Lenin, "El Estado y la revolución", escrito en vísperas de la Revolución bolchevique, pretendía restablecer

la teoría marxista del Estado contra lo que él consideraba su corrupción causada por el "revisionismo" de la Segunda Internacional; otros autores pertenecientes a la tradición marxista han estudiado, asimismo, el tema del Estado. Por ejemplo, miembros de la escuela austromarxista, como Max Adler y Otto Bauer, y muy especialmente, Gramsci. Pero sólo desde 1960 el Estado se ha convertido en el tema principal de investigación y discusión dentro del marxismo. Este olvido relativo puede atribuirse en parte al empobrecimiento general del pensamiento marxista producido por el predominio del estalinismo desde los últimos años veinte hasta finales de 1950; y también a un prejuicio "sobre-economicista" que tendió a asignar un papel, principalmente deriva y "supraestructural" al Estado, y a considerarlo como el servidor de las clases económicas dominantes. Gran parte de la reciente investigación sobre el Estado se ha centrado, por el contrario, en la exploración y explicación de su "autonomía relativa" y de las complejidades inherentes a su relación con la sociedad. **(La discusión de autonomía relativa todavía lleva las huellas de un marxismo demasiado economicista en que la lucha de clases ha sido desplazada del centro del análisis y en que no hay una apreciación crítica entre realidad y método como lo hemos señalado anteriormente. --nota IHCA).**

En su Filosofía del Derecho Hegel trato de presentar el Estado como la encarnación del interés general de la sociedad, como situado por encima de los intereses particulares y capaz, por tanto, de superar la división existente entre el individuo como persona privada y como ciudadano, Marx rechaza estas ideas en su Crítica de la Filosofía del Estado de Hegel basándose en que el Estado, en la vida real, no se preocupa de los intereses generales, sino que defiende los intereses de la propiedad. En esta crítica Marx señala un remedio principalmente político de esta incapacidad del Estado para defender el interés general, a saber, el logro de la democra-

cia. Pero pronto cambió de idea y señaló que se requería mucho más que esto y que la "emancipación política" sola no podía lograr la "emancipación humana". Esta exigía una reorganización mucho más profunda de la sociedad, cuya principal característica era la abolición de la propiedad privada.

Esta idea del Estado como instrumento de una clase dominante, designada así en virtud de su propiedad y control de los medios de producción, fue fundamental en todo momento para Marx y Engels. El Estado -decía Engels en el último libro que escribió- es, por lo general, el Estado de la clase más poderosa y económicamente dominante, que por medio de él se convierte también en la clase políticamente dominante, adquiriendo así nuevos medios para dominar y explotar a la clase oprimida (El origen de la familia, de la propiedad privada y el Estado, cap. 9). Pero esto deja en suspenso la cuestión de por qué y cómo el Estado, en cuanto institución distinta de la clase o clases económicamente dominantes, desempeña este papel; tal problema es especialmente importante en la sociedad capitalista, donde la distancia entre el Estado y las fuerzas económicas suele estar claramente delimitada.

En los últimos años se han propuesto dos perspectivas diferentes para responder desde ellas a esta cuestión. La primera depende de cierto número de factores ideológicos y políticos. Por ejemplo, las presiones que las clases económicamente dominantes pueden ejercer sobre el Estado y la sociedad y la congruencia ideológica entre estas clases y los que tienen el poder en el estado. La segunda perspectiva subraya las "coacciones estructurales" a que ésta está sometida en una sociedad capitalista, y el hecho de que, sin tener en cuenta las disposiciones ideológicas y políticas de los responsables del Estado, su política debe garantizar la acumulación y reproducción del capital. En la primera perspectiva, el Estado es el Estado de los capitalistas; en la segunda, es el

Estado del capital. Sin embargo, las dos perspectivas no son excluyentes sino complementarias.

A pesar de las diferencias existentes entre las dos perspectivas, ambas conciben al Estado como órgano sujeto a fuerzas y presiones externas a él mismo: de estas perspectivas, el Estado es en realidad un agente o instrumento cuya dinámica e impulso proceden de fuera. Esta visión prescinde de una parte muy importante de la idea marxista del Estado tal como la concibieron Marx y Engels, ya que ellos le atribuyeron un grado considerable de autonomía. Este hecho resulta especialmente claro en relación con el fenómeno al que ambos filósofos prestaron especial atención, a saber, los regímenes dictatoriales como el de Bonaparte en Francia después del golpe de Estado de 1852 de Luis Napoleón Bonaparte. En el Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte, Marx decía que, al parecer, Francia, como resultado del golpe de Estado, "sólo parece escapar al despotismo de una clase para reincidir bajo el despotismo de un individuo, y concretamente bajo la autoridad de un individuo sin autoridad.

La lucha -proseguía- parece haber terminado en que todas las clases se postraron de hinojos, con igual impotencia y con igual mutismo, ante la culata de fusil" (sec. 70). El bonaparatismo -decía también Marx en La Guerra Civil en Francia casi veinte años más tarde "era la única forma de gobierno posible en un momento en que la burguesía había perdido ya la facultad de gobernar el país y la clase obrera no la había adquirido aún". (sec. 3).

Y Engels señalaba también, en El Origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado, que "por excepción, hay períodos en que las clases en lucha están tan equilibradas que el Poder del Estado, como mediador aparente, adquiere cierta independencia momentánea respecto a una y otra" (cap. 9). Las monarquías absolutas de los

siglos XVII y XVIII y los regímenes de Napoleón I y Napoleón III fueron ejemplos de tales períodos como lo fue el gobierno de Bismarck en Alemania. "Aquí -dice Engels- se contraponen a capitalistas y trabajadores unos con otros, y se les extrae el jugo sin distinción en provecho de los junkers prusianos de provincias, venidos a menos" (cap. 9).

Estas fórmulas vienen a señalar no sólo que el Estado goza de una autonomía realtiva", sino que se ha hecho totalmente independiente de la sociedad y que la gobierna igual que quienes controlan al estado; los que la consideran fuerza social externa al Estado. Un caso antiguo es el del "despotismo oriental", Engels dedicó mucha atención en las décadas de los años 1850 y 1860, pero el principio tuvo una aplicación más general. En realidad, "la teoría marxista del Estado", lejos de convertir a éste en una institución o instrumento sujeto a fuerzas externas, lo considera mucho más como una institución de derecho propio con sus propios intereses y objetivos. En el Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte, Marx habla también del poder ejecutivo del Estado bonapartista como de una "inmensa organización burocrática y militar, con su compleja y artificiosa maquinaria de Estado, un ejército de funcionarios que suma medio millón de hombres, junto a un ejército de otro medio millón de hombres", y continúa describiendo esta fuerza como un "espantoso organismo parasitario que se ciñe como una red al cuerpo de la sociedad francesa y la taponan todos los poros" (sec. 7). Hay que suponer que tal "maquinaria de Estado" tiene intereses y objetivos propios.

Pero este hecho no contradice la idea del Estado, como instrumento interesado en servir a los objetivos e intereses de la clase o clases dominantes: lo que implica en realidad es una asociación entre aquellos que controlan el Estado y los que poseen y controlan los medios

de la actividad económica. Esta es la idea que hemos de considerar como subyacente en el concepto de capitalismo monopolista de Estado, que es la descripción del actual capitalismo avanzado utilizada por los autores comunistas "oficiales".

La descripción es vulnerable, en cuanto señala una confusión de los ámbitos políticos y económico, mientras que la posición real es la de asociación en la que los campos políticos y económicos mantienen una identidad separada, y en la que el Estado puede actuar con considerable independencia en el mantenimiento y defensa del orden social del que la clase económicamente dominante es la principal beneficiaria.

Esta independencia se encuentra implícita incluso en la fórmula del Manifiesto Comunista que ha sido citada al comienzo y que parece convertir al Estado en una institución subordinada. Marx y Engels hablan aquí "de los asuntos comunes de toda la burguesía": esto implica claramente que la burguesía está compuesta de elementos diferentes y particulares; que tiene intereses distintos y específicos, así como comunes, y que corresponden al Estado administrar sus asuntos comunes. Este no puede actuar así, sin un grado considerable de independencia.

Una función importante del Estado en su asociación con la clase económicamente dominante consiste en regular los conflictos de clases y asegurar la estabilidad del orden social. El gobierno de clase que sanciona y defiende el Estado adopta muchas formas diferentes, desde la "república democrática" a la dictadura; la forma que adopta el gobierno de clase es tema de gran importancia para la clase obrera. En un contexto de propiedad y apropiación privadas, sin embargo, sigue siendo gobierno de clase sea cual fuere su forma.

Antes de la Primera Guerra Mundial,

Lenin, al igual que Marx y Engels antes que él, distinguieron entre diferentes formas de regímenes, hasta el punto de referirse a los Estados Unidos y a Gran Bretaña, en contraposición con la Rusia zarista, como a países "donde existe una completa libertad política" (Material inflamable en la política mundial. 1908). Con la Primera Guerra Mundial, Lenin pensó que tales distinciones ya no eran importantes que la "opresión del pueblo obrero por parte del Estado vinculado en forma creciente a las asociaciones capitalistas todopoderosas, se está volviendo cada vez más monstruosa. Los países avanzados nos referimos a su hinterland- se están convirtiendo en prisiones militares para los obreros". En el mismo escrito insistía en que, con la guerra, "tanto Gran Bretaña como Norteamérica, los mayores y últimos representantes -en todo el mundo- de la "libertad" anglosajona, en el sentido de que no tienen camarillas militares o burocracias, se han sumergido totalmente en el sucio y sangriento cenagal europeo de las instituciones burocrático-militares que subordinan todo a sí mismos y todo lo suprimen". Dada la inmensa autoridad que llegaron a tener las afirmaciones de Lenin, en el mundo del marxismo como resultado de la revolución bolchevique, su obliteración virtual de la distinción "entre democracia burguesa" y otras formas de gobierno capitalista (por ejemplo, -fascismo) pudo haber contribuido al funesto menosprecio marxista de tales distinciones en los años siguientes.

La preocupación de Lenin en El Estado y la Revolución y en otros textos consistía en combatir la idea "revisionista" de que el Estado burgués podía ser reformado: debe ser "destruido". Esta fue la afirmación que hizo el propio Marx en El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte ("todas las revoluciones han perfeccionado esta máquina en lugar de destruirla"), lo que reiteró en la época de la Comuna de París: (expongo como próxima tentativa de la revolución francesa no hacer pasar de unas manos

a otras la máquina burocrático-militar, como venía sucediendo hasta ahora, sino demolerla, y ésta es justamente la condición previa de toda verdadera revolución popular en el continente" Carta a Kugelmann, 12 de abril de 1871). A continuación el estado sería sustituido por "dictadura del proletariado, en la que tendría lugar lo que Lenin llamó "una gigantesca sustitución de ciertas instituciones por otras de tipo completamente distinto (...) en lugar de las instituciones especiales de una minoría privilegiada (la oficialidad privilegiada, los jefes del Ejército permanente); la mayoría puede desempeñar directamente todas estas funciones y cuantas más funciones del poder estatal sean desempeñadas por el pueblo como conjunto, tanto menos necesarias será la existencia de este poder" (El Estado y la Revolución).

Esta afirmación reproduce fielmente las preposiciones fundamentales del marxismo clásico sobre el tema. En un pasaje famoso de Anti-Dühring, Engels ha dicho: "El primer acto por el cual se manifiesta el Estado, es decir, la toma de posesión de los medios de producción en nombre de la sociedad, es al mismo tiempo el último acto propio del Estado. La intervención del Estado en los asuntos sociales se hace progresiva y superfluamente, terminando por languidecer. Al gobierno de las personas se sustituye la administración de las cosas y la dirección de los procesos de producción. El Estado no es "abolido"; "muere" (cursiva en el Engels muestran las afinidades del marxismo clásico con el anarquismo: la principal diferencia entre ellos, por lo menos en lo que se refiere al Estado, es que el marxismo clásico rechazaba la noción anarquista de que el Estado podía ser destruido al día siguiente de la revolución.

El marxismo y leninismo clásico subrayaron siempre el papel coercitivo del Estado, casi hasta la exclusión práctica de todos los demás: el Estado es esencialmente la institución en virtud de

la cual una clase dominante y explotadora impone y defiende su poder y privilegios contra la clase o clases a las que domina y explota. Una de las principales contribuciones de Gramsci al pensamiento marxista consiste en haber estudiado el hecho de que el dominio de la clase gobernante se obtiene no sólo por coacción, sino también por consentimiento; Gramsci insistió, asimismo, en que el Estado desempeña un papel importante de los campos culturales e ideológicos y en la organización del consenso (-hegemonía). Este proceso de legitimación en que intervienen el Estado y muchas otras instituciones de la sociedad ha suscitado una considerable atención por parte de los marxistas en las dos últimas décadas. Una cuestión que ha preocupado en relación con esto, a cierto número de teóricos en los últimos años, es la de hasta qué punto el estado, en los regímenes capitalistas-democráticos, es capaz de hacer frente a la tarea de obtener el consentimiento en circunstancias de crisis y recesión. Por una parte, en estos regímenes se exige al Estado que satisfaga una serie de expectativas populares. Por otra, se exige también la satisfacción de las necesidades y de las demandas del capital. Se sostiene que la creciente incompatibilidad de estas exigencias produce una "crisis de legitimación" que no se resuelve fácilmente dentro del marco de los regímenes capitalistas-democráticos.

El establecimiento del Estado soviético no puede ofrecer más que un importante desafío conceptual a la teoría marxista del Estado; porque en este caso había una sociedad en la que los medios de producción eran de propiedad pública y cuyo régimen proclamaba su lealtad al marxismo. Esto planteó la cuestión sobre la naturaleza del Estado que se había creado. Pero toda discusión sobre este tema se vio superada por la experiencia del estalinismo, y, como cabía esperar, el pensamiento estalinista acerca del Estado insistió en su importancia primordial y perdurable: lejos

de "morir", el estado debe ser reforzado como primer motor en la construcción del socialismo y, también para poder enfrentarse a sus muchos enemigos interiores y exteriores. La "revolución desde arriba" de la que habló Stalin se hizo -lo decía también él- "por iniciativa del Estado".

Este era un "Estado de nuevo tipo" que representaba los intereses de los obreros, los campesinos y los intelectuales; en otras palabras, de toda la población soviética. En este sentido, no era ya Estado de clases que trata de conservar el poder y los privilegios de una clase dominante en detrimento de la amplia mayoría; era más bien, en una frase que llegó a utilizarse en tiempos de Kruschév, un "Estado de todo el pueblo".

Los críticos marxistas del régimen soviético contestaron con fuerza a esta pretensión. Su propia concepción del Estado soviético (y del Estado en todos los regímenes de tipo soviético) se hallaba considerablemente influida por su juicio sobre la naturaleza de las sociedades de tipo soviético. Estos críticos que las consideraban como sociedades de clase, veían también que el Estado encarnaba el instrumento de una "nueva clase" y, como tal, no muy diferente, en terminos conceptuales, del Estado de otras sociedades de clase. Por otra parte, tales críticos, que consideraban las sociedades de tipo soviético como "transicionales" entre el capitalismo y el socialismo, y que rechazaban la idea de una "nueva clase", se referían a este Estado como a un "Estado obrero deformado" bajo el control de una "burocracia" ávida de poder y privilegios que sería eliminada al final por una revolución obrera (Trotski). La discusión aún sigue candente, pero en todo caso no existen desaveniencias entre sus protagonistas en cuanto al inmenso poder ejercido por el Estado en tales sociedades. Este consenso no se ve afectado tampoco por el hecho de que el propio Estado esté controlado por los dirigentes del partido.

Los marxistas interesados por el Estado en las sociedades se enfrentan también a muchas otras cuestiones y problemas: ¿cuál es la naturaleza y función precisar del Estado en las actuales sociedades capitalistas avanzadas?, ¿cómo se manifiesta su carácter de clase, ¿hasta qué punto se puede transformar en el instrumento de las clases subordinadas?, ¿cómo se puede evitar en una futura sociedad socialista que el Estado se apropie del poder en una medida indebida?, o, como señala Marx en la Crítica del Programa de Gotha, ¿cómo puede en tal sociedad convertirse el Estado "de un órgano superior a una sociedad en un factor completamente subordinado a ella? No cabe duda de que, en la discusión marxista de los próximos años, habrá que conceder un espacio mayor a estas y muchas otras cuestiones sin resolver acerca del estado.

5. SUBDESARROLLO Y DESARROLLO por John G. Taylor.

Para presentar en forma adecuada el análisis de Amalia Chamorro referente a la relación entre imperialismo, subdesarrollo y el carácter del Estado nacional y tipo de dominación política en Nicaragua es preciso contextualizar la teoría de subdesarrollo.

La teoría de subdesarrollo ha recibido una crítica creciente desde el análisis marxista. Las notas siguientes de John G. Taylor¹⁶ presenta un resumen de esa crítica. Un problema con sus notas es la incapacidad de distinguir entre el análisis de Paul Barán y aquel de André Gunder Frank. Mientras que Frank tiende a enfocar la relación centro-periferia, a exclusión de un análisis marxista de elaborar una economía política del atraso económico en su especificidad. De igual manera, Taylor no distingue entre Wallerstein y Amin. De la misma manera en que Barán toma más en serio la teoría de acumulación

de Marx que Frank, Samir Amin, como hemos notado anteriormente, es uno de los autores que estudia las potencialidades de las formas precapitalistas de producción desde la teoría de acumulación de Marx. Mientras que Amin es heredero del pensamiento de Marx sobre las posibilidades de una transición al socialismo desde la aldea campesina rusa (**mir**)¹⁷, no se puede decir lo mismo en el caso de Wallerstein.

Es crucial hacer hincapié, en las posibilidades de elaborar una perspectiva que toma en cuenta la dinámica propia de las sociedades subdesarrolladas sin sacrificar la perspectiva marxista de la lucha de clases y las crisis tecnológicas que son un elemento central que influye en el desarrollo de esa lucha. Asimismo carece en la presentación de Taylor un análisis de las posibilidades ideológicas que existen en el tercer mundo y la perspectiva del Che Guevara que señala el lugar de subdesarrollo como espacio propicio para el desarrollo del hombre nuevo y de la importancia del factor subjetivo y la política como instrumentos de desarrollo económico. A pesar de que esa perspectiva y posibilidad esta ausente de las notas de Taylor, nos dan un resumen breve de la teoría de subdesarrollo que puede ser útil al profesor en su intento de presentar la intervención norteamericana en el primer tercio del siglo XX en Nicaragua como un ejemplo de la relación compleja, entre imperialismo y subdesarrollo mediatizado por el desarrollo del Estado nicaragüense:

pp. 734-73 con bibliografía.

Aunque muchas de sus ideas se hallan presentes en las primeras discusiones marxistas sobre -colonialismo e imperialismo, la teoría del subdesarrollo apareció por vez primera en los años cincuenta con crítica de los enfoques keynesiano y neoclásico de los problemas del desarrollo económico en sociedades poscoloniales (-sociedades coloniales y poscoloniales).

Sus conceptos principales, formulados por Paul Barán, fueron ampliados más tarde por cierto número de autores, especialmente Cerso Furtado y Andrés Gunder Frank. La teoría se basa en las nociones de plusvalía económica y de la generación y absorción de esta plusvalía dentro del sistema económico capitalista. Barán (1937) define la plusvalía económica como "la diferencia entre la producción actual de la sociedad y su consumo actual". La plusvalía se invierte productivamente para incrementar la producción; se utiliza para la especulación; se invierte fuera de la economía que lo ha producido; se utiliza para la especulación; se invierte fuera de la economía que lo ha producido o se acumula. Barán sostiene que las economías capitalistas industriales generan, paradójicamente, una plusvalía siempre creciente, mientras que al mismo tiempo son incapaces de facilitar al consumo y a la inversión mercados necesarios para su absorción. Se dice que se hace frente a esta falta de demanda efectiva por medio de cierto número de mecanismos políticos y económicos: producción para la defensa, gastos del Estado, reconversiones, innovación tecnológica, y (lo más importante) mediante el dominio económico de sociedades coloniales y poscoloniales que, al proporcionar mercados de consumo e inversión, contribuyen a aliviar los efectos potenciales perjudiciales de la producción excesiva. De esta forma, sin embargo, las economías industrializadas imponen una forma determinada de desarrollo a las sociedades poscoloniales en las que consorcios extranjeros y élites nacionales se apropian de la plusvalía económica producida en detrimento de la población indígena. Mientras que en relación con las economías industrializadas el problema es el de una producción excesiva de plusvalía económica, para las sociedades poscoloniales la dificultad estriba en su falta de acceso a la plusvalía para su propio desarrollo económico.

Barán sostiene que en las sociedades poscoloniales el desarrollo está en gran parte limitado a sectores que producen y elaboran mercancías para las economías industrializadas o para la élite indígena, mientras que los sectores que producen mercancías básicas para el consumo nacional (productivo e improductivo) quedan paralizados porque la plusvalía productiva en los primeros sectores no se invierte en la economía doméstica. Así, el problema no consiste en una falta de desarrollo, sino en un subdesarrollo de la economía nacional, en la socavación de su potencial de desarrollo a causa de la apropiación de una plusvalía invertible que podría generar y mantener su desarrollo.

Barán compara la manera supuestamente típica en que se utiliza realmente la plusvalía con la forma en que podría utilizarse potencialmente si la economía doméstica no se viera coaccionada por las falsas exigencias de la actual utilización de la plusvalía. Postula un estado de "asignación racional" de ésta, basado en las necesidades presentes y futuras de la población indígena. Esta asignación se funda en: a) una movilización de la plusvalía potencial mediante la expropiación de capitalistas, terratenientes extranjeros y nacionales y la eliminación de la pérdida de ingresos actuales derivados del consumo excesivo y de la exportación de capitales; b) la reasignación de trabajo improductivo, y c) el desarrollo planificado de la agricultura nacional relacionada con la industria doméstica sobre la base de una nueva modificación de la plusvalía. Barán trata de mostrar que, cambiando las pautas actuales del uso de la plusvalía en el sentido de su asignación racional planificada basada en exigencias económicas nacionales, puede superarse la pauta de subdesarrollo impuesta por las exigencias productivas de las economías industrializadas, generándose el desarrollo doméstico.

Las ideas de Barán adquieren un carácter más general en Frank, quien combina los conceptos de absorción y uso de la plusvalía como un modelo de la economía internacional basada en "economías metropolitanas" y "satélites". Las metrópolis industriales dominan a sus satélites subdesarrollados mediante la expropiación de sus plusvalías derivadas de la imposición de un desarrollo capitalista orientado a la exportación. Este modelo metropolitano satélite se aplica también a las relaciones entre economías desarrolladas y dentro de ellas. Para Frank la solución del subdesarrollo sólo puede tener lugar durante el período de alejamiento de las economías capitalistas industriales. El subdesarrollo es siempre, y ante todo, el resultado de la penetración capitalista industrial: "Por ello, sin la liberación de esta estructura capitalista o sin la disolución del sistema capitalista internacional en su conjunto, los países, regiones, localidades y sectores satélites están condenados al subdesarrollo" Frank, (1967).

El principio fundamental de la teoría del subdesarrollo, plantea, que las exigencias reproductivas de las economías capitalistas industriales, imponen un desarrollo capitalista sectorial desigual, que impide el desarrollo potencial de la economía nacional. Este planteamiento se suma a las teorías de los sistemas capitalistas periféricos e internacionales expuestas por Samir Amin e Immanuel Wallerstein. Sus primeras formas aparecen en las discusiones desarrolladas dentro de la teoría y política marxista, desde los escritos de Marx y Engels acerca de mir ruso, hasta la crítica de Lenin del populismo y las intensas discusiones sobre la India y la cuestión colonial en la Tercera Internacional.

Las principales críticas marxista pueden resumirse de la siguiente forma:

1) La teoría del subdesarrollo atribuye erróneamente una importancia capitalista industrial. Brenner (1977), por ejemplo, muestra cómo el mercado y las salidas facilitadas a la inversión por estas economías han tenido tan sólo una importancia secundaria en todas las fases de la acumulación e industrialización capitalistas. Tales críticas subrayan también las inexactitudes de los principios de la teoría subconsumista, centrándose en formas de distribución e intercambio en una economía capitalista.

2) No existe una forma general de desarrollo capitalista correspondiente a las economías menos desarrolladas de Asia, Africa y Latinoamérica. Aparte la inclusión de las economías cuyas semejanzas con las industrializadas suelen ser más importantes que sus características compartidas, la teoría del subdesarrollo ha sido rechazada por sus inexactitudes al explicar la aparición de potentes formas de industrialización capitalista nacional en economías menos desarrolladas, especialmente desde comienzos de la década de los setenta. Se afirma, que la penetración de la industria manufacturera y de la producción mecanizada en sectores que producen para el consumo interior, tanto en la industria como en la agricultura en cierto número de economías menos desarrolladas, desvirtúan la conclusión de que el movimiento capitalista sostenido se halla necesariamente limitado a cierto número de sectores, debido a las exigencias de los países capitalistas industriales y de los intereses afianzados de las élites compradoras.

3) La teoría del subdesarrollo establece una falsa barrera entre los llamados sectores domésticos y los orientados a la exportación, al tiempo que el desarrollo de los primeros no tiene por qué socavar necesariamente el potencial de desarrollo de los segundos; en realidad, puede favorecerlo. Ello se consigue mediante la inversión de acumulación de capital en industrias indígenas, en la diferenciación agrícola, en la creación

de un mercado propio, en el desarrollo de industrias adecuadas a este mercado, etc. El punto de referencia para autores como Warren (1980), que destaca tales puntos, es la crítica de Lenin (1899) al argumento populista ruso de que el capitalismo fue incapaz de desarrollar con éxito un mercado interior en un país caracterizado por una combinación de producción capitalista y no capitalista y dominado por las exigencias reproductivas de las economías capitalista.

4) La aceptación de la validez general de la teoría del subdesarrollo, supone la defensa de cierto número de hipótesis secundarias restringen considerablemente el análisis de aspectos históricos y contemporáneos de las economías menos desarrolladas; esto es, que las formas centrales de producción precedieron a las diferentes fases de la penetración capitalista en las economías de Africa, Asia y Latinoamérica; muchas de estas economías habían iniciado una transición del feudalismo al capitalismo, que producto del impacto capitalista industrial desvió la trayectoria de la industrialización que habría seguido una senda parecida a la de la propia Europa Occidental.

El capitalismo puede definirse como la búsqueda del beneficio mediante la venta de mercancías en el mercado, incapaz por ello de reconocer como característica permanente de las economías menos desarrolladas, la coexistencia dentro de las mismas, de forma capitalistas y no capitalistas de producción que presentan estos rasgos característicos; las diferentes fases de la industrialización y de la entrada del capitalismo industrial en economías no capitalistas se combinan provocando un efecto universal de producción excesiva (la búsqueda de mercado y de salidas para las inversiones); el uso de las nociones de plusvalía y absorción de la misma conduce a un reduccionismo económico en el que se llegan a analizar los fenómenos políticos,

culturales y sociales como medios o impedimentos para la realización de la plusvalía, carentes de desarrollo autónomo; el centrarse fundamentalmente en los Estados nacionales como las unidades económicas básicas de lugar al olvido de aspectos internacionales de la economía mundial que pueden determinar por sí mismos el desarrollo nacional. Estas últimas críticas se

centran en cuestiones tales como las formas transnacionales y multinacionales de propiedad y control de producción, la influencia de las actividades fraccionales -internacionalmente coordinadas- de capital nacional y bancario sobre los Estados nacionales, y la creación de equilibrio entre las cuotas de ganancia en un nivel económico mundial.

1. El Artículo de Amalia Chamorro Zamora, es parte del trabajo monográfico que ésta elaboró en 1978.
2. El trabajo de William Lau, es parte de la monografía que éste presentó en 1979 para postular su licenciatura en Administración de Empresas. Es Decano de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas.
3. Nicos Poulantza, Poder Político Clases Sociales en el Estado Capitalista, Siglo XXI, Madrid, 1968.
4. Karl Marx, Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política (Grundrisse) 1857-1858, México, Siglo XXI, 1986.
5. Teotonio Dos Santos, El Concepto de Clase Social.
6. Etienne Balibar "El Concepto de la Política de clase en Marx", en Marxism Today 1987.
7. Robert Fossaert La Société, Ediciones du Seuil, 1981-89. Véase especialmente Tome 2 Les Structures économiques, pp. 13-33.
8. André Gunder Frank, Capitalismo y subdesarrollo en América Latina, Instituto del Libro, La Habana, 1967.
9. Immanuel Wallerstein, El Moderno Sistema Mundial: la agricultura capitalista y los orígenes de la economía del mundo-europeo en el siglo XVI, Siglo XXI, Madrid, 1974.
10. Robert Brenner, "Los orígenes del desarrollo capitalista: una crítica del marxismo neo-smithiano", Teoría, 3, 1979.
11. John Weeks, "Imperialismo y Mercado Mundial en T. B. Bottomore, Diccionario de Pensamiento Marxista, Tecnos, Madrid, 1984.
12. Week falla aquí a utilizar el término formación social y de identificarlo con modos de producción no capitalistas. Realmente una sociedad (formación social) tiene varios modos de producción. La expresión más precisa sería el impacto de capitalismo sobre modos de producción no capitalistas.
13. Como hemos señalado arriba, la teoría de relaciones sociales de producción y la plusvalía relativa es lo que distingue la teoría imperialista marxista con respecto a la teoría de dependencia que tiende a ser más funcionalista en su conceptualización del lugar y papel de centro y periferia en el mercado internacional.
14. Para una versión completa de las notas sobre el capital financiero, véase Laurence Harris, "Capital Financiero (de Origen Bancario)", en T. B. Bottomore, Diccionario del pensamiento marxista, op. cit.
15. Ralph Miliband, "Estado", en T. B. Bottomore, Diccionario de Pensamiento Marxista", op. cit.
16. John G. Taylor, "Subdesarrollo y Desarrollo", en T. B. Bottomore, Diccionario del Pensamiento Marxista, op. cit.
17. Para una selección del pensamiento del viejo Marx sobre las posibilidades de transición del socialismo en las sociedades agrarias como la rusa zarista, véase Teodor Shanin, Late Marx and the Russian Road: Marx and the 'Peripheries of Capitalism', New York: Monthly Review Press, 1983'.

GUIA DIDACTICA:

BIBLIOGRAFIA:

Brewer, A., 1980 Marxist Theories of Imperialism: A Critical Survey.

Califton, J. A. 1977: "Competition and the Evolution of the Capitalist Mode of Production".

Hilton, R. H., ed. 1976 (1980): la transición del feudalismo al capitalismo.

Kemp. T., 1967: Theories of Imperialism.

Lenin, V. I., 1916 (1974): El imperialismo, fase superior del capitalismo.

Warren. B., 1973: "Imperialism and Capitalist Industrialization".

Weeks, J. 1981a: capital and Exploitation.

CAPITAL FINANCIERO ORIGEN...

BIBLIOGRAFIA:

Boggs, C., y Plotke, D., eds., 1980: The Politics of Eurocommunism.

Cliff, T., 1964 (1970): Russia: A Marxist Analysis.

Draper, H., 1977 (1980): La teoría de la revolución de Karl Marx.

Gold, D.; Lo C., y Wright, E. O. 1975: "Recent Developments in Marxist Theories of the State".

Gramsci, A., 1929-1935 (1978): Cuadernos de la cárcel.

Habermas, J., 1973 (1975): Problemas de legitimación en el capitalismo tardío.

Lenin, V. I., 1917 (1975): El Estado y la revolución.

Littlejohn, G. y otros, 197 : Power and the State.

Miliband, R., 1973: "Marx and the State".

Poulantzas, N., 1968 (1970): Poder político y clases sociales en el Estado capitalista.

Tucker, R. C., ed., 1977: Stalinism.

SUBDESARROLLO Y DES.....

BIBLIOGRAFIA.

Baran, P., 1957 (1959): La economía política del crecimiento.

Brenner, R., 1977 (1979): "Los orígenes del desarrollo capitalista: una crítica del marxismo neo-smithiano".

Frank, A. G., 1967: Capitalismo y subdesarrollo en América Latina.

Furtado, C., 1964: Desarrollo y subdesarrollo.

Laclaaaaau, E., 1971 (1978): "Feudalismo y capitalismo en América Latina".

Lenin, V. I., 1899b (1975): El desarrollo del capitalismo en Rusia.

Roxborough, I., 1979: Theories of Underdevelopment.

Taylor, J., G., 1979: From Modernisation to Modes of Production.

Warren, B., 1980; Imperialism: Pioneer of Capitalism.